



Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

CONTENIDO:



Homenaje a Malevitch Bimural. Víctor Vasarely UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

El artista plástico Víctor Vasarely (Hungría) realizó para la Universidad Central de Venezuela una serie de murales que se encuentran ubicados por toda la Ciudad Universitaria, siendo uno de ellos este bimural en cerámica esmaltada que se encuentra en las inmediaciones del Aula Magna de la UCV. Este bimural es un homenaje al pintor ruso Kasimir Malevitch creador del movimiento Suprematista y constituye parte importante del patrimonio de la Universidad Central de Venezuela.

NOTA: Las ideas expresadas en esta publicación son obra exclusiva de su autor. Por lo tanto, el Instituto no se solidariza por los contenidos allí expresados.

# Correo del Instituto de Ciencias Penales

Año 2014

ENERO



cpenales@gmail.com

## Los mercaderes de los Derechos Humanos

Prof. Carmen Luisa Borges  
Instituto de Ciencias Penales

Facebook: Instituto de Ciencias Penales UCV  
Twitter: @cpenalesucv

Las noticias del 20 de enero de 2014 encabezan con un titular referido a la justicia venezolana, y como ocurre desde hace algún tiempo para acá, no es precisamente para sentirnos orgullosos. Un estudio realizado por una organización no gubernamental estadounidense, The World Justice Project, en su índice de Estado de derecho 2012-2013 establece que de 97 países evaluados Venezuela se encuentra en el número 97 en lo que respecta a eficiencia en la investigación criminal, eficacia del sistema carcelario para regenerar al delincuente, percepción de la corrupción en los tribunales y falta de independencia a la hora de decidir los casos.

El índice de esta organización varió con respecto a años anteriores, porque antes se evaluaban 66 países y para el período 2012-2013 se evaluaron 97, es decir, se incrementó el número de países evaluados, y ni aun así Venezuela salió bien parada; estamos por debajo de países conocidos por su poco respeto a los Derechos Humanos como son Zimbabue, Irán y China.

Adicionalmente, según el Observatorio Venezolano de la Violencia (organización no gubernamental integrada por centros de investigación y profesionales de seis universidades nacionales), para el año 2013 el número de víctimas por muerte violenta en nuestro país alcanza la espantosa cifra de 24.763 personas. Tan sólo en los primeros doce días transcurridos de este 2014 (según cifras extraoficiales) ya han ingresado por muerte violenta más de cien cadáveres en la Morgue de Bello Monte.

Venezuela es uno de los cinco países más peligrosos del mundo. Según Fundación Fundaprocura, 83% de las muertes violentas ocurridas en nuestro país son por arma de fuego. También según esa institución, por cada víctima fatal de arma de fuego sobrevive un promedio de tres heridos, y de ese total de heridos al menos la mitad queda padeciendo una discapacidad severa, lo que impacta a la familia entera. Con menos población que Colombia, México o Irak, Venezuela tiene más muertes violentas que esos países.

Estas son las cifras que dan forma a nuestro sistema de justicia, no obstante, todavía vemos a algunos académicos, colgarse de los años 80 para minimizar y darle un colchón de plumas a lo que está ocurriendo o simplemente pasar agachados y no decir nada contundente ante la omisión de una política seria que deje la complacencia con el delito y se aparte de las prácticas de sometimiento en las que se encuentra el Poder Judicial Venezolano, conformado fundamentalmente por jueces provisorios.

Recurrir al pasado es un arma que nunca falta en el arsenal de las justificaciones para señalar que el origen de todo está en lo anterior, y hacer invisible o minimizar los errores del presente es el segundo paso. Los teóricos que le dan piso al régimen del oprobio hábilmente elaboran y discurren con cifras afincadas en el pasado para darle forma científica al discursillo oficial.

Quienes impartimos clases dentro de las aulas de la universidad no podemos dejar de lado la perversidad del modelo de justicia donde estamos viviendo. Un profesor con formación, integridad y honorabilidad está llamado a formar a las futuras generaciones para que conozcan la técnica, pero sobre todo para que tengan valores, identifiquen los males, participen activamente en la sociedad y exijan las correcciones.

La mediocridad y la ineficiencia siempre miran hacia atrás buscando a quién culpar, y esa mediocridad llegó al poder vestida de verde oliva y rojo, con los bolsillos llenos de dinero. Por supuesto, como en todo palacio, gracias a ese dinero, no les falta ahora la corte de bufones de toga y birrete que, a cambio de prebendas, se dedican a elaborar teorías con lo que saben para ayudarles a vender una imagen de esfuerzo y de buenas intenciones, y para hacer ver que no cejan en su ardor para corregir los errores de un pasado perpetuo que pesa y pesará hasta el final de los tiempos, y que sirve para justificar tanta corrupción e ineficiencia.

En Venezuela a partir de estos catorce años, se puede hacer negocio con casi cualquier cosa, y los académicos del régimen han aprendido que con los Derechos Humanos también se pueden obtener buenas ganancias, suficientes para seguir dándoles materia prima y sacar a la familia bien lejos donde no los agarre la delincuencia.

Sólo se trata de interpretar las cifras poniendo el peso donde no es, sólo se trata de omitir, de no nombrar, sólo se trata de hacer invisible, de hablar bonito y enredado, de dar la sensación, de prestar el prestigio académico (el moral ya lo perdieron) para sustentar la cosa en algún programita de televisión, para comprarle tiempo al régimen, en fin: para los mercaderes de los derechos humanos otro apagará la luz porque lo suyo está en dólares...y si el barco se hunde ellos estarán bien lejos. No se olviden que Dios está siempre presente aunque no lo inviten.